

**Salud laboral en la agricultura:
El reto de un nuevo contrato social a través del prisma de la transacción social**

Occupational health in agriculture:
The challenge of a new social contract through the prism of social transaction

Josiane STOESSEL-RITZ

Université Haute Alsace, Francia

Laboratorio Sociedad, Actores, Gobiernos en Europa (SAGE, UMR 7363-CNRS)

josiane.stoessel-ritz@uha.fr

Resumen

En la era del Antropoceno, las perturbaciones climáticas aceleran la crisis, señalando la necesidad urgente de transformar modos de producción agrícola costosos e insostenibles, como la agricultura industrial intensiva en Francia. En contra de las recomendaciones científicas, este tipo de agricultura sigue su curso productivista mediante el uso excesivo de pesticidas perjudiciales para la salud de los trabajadores agrícolas, los consumidores y la biodiversidad. Este artículo examina el contrato social tácito entre la agricultura y la sociedad, en el que se supone que la agricultura sirve a un interés general superior a través de su función de fuente de alimentos, al tiempo que garantiza la preservación de los recursos naturales y la salud de todos. ¿Cuáles son las transacciones posibles y aceptables para una comunidad agrícola a la que se ha privado del sentido de su trabajo en relación con los organismos vivos, la salud y la seguridad alimentaria?

Palabras claves: Salud; Cohesión social; Contrato social; Acción social; Agricultura.

Josiane STOESSEL-RITZ

Salud laboral en la agricultura:

El reto de un nuevo contrato social a través del prisma de la transacción social
Sur y Tiempo. Revista de Historia de América, N°9, enero-junio 2024, pp. 51-76.

ISSN 2452-574X

DOI: 10.22370/syt.2024.9.4229



Abstract

In the Anthropocene era, climate disruptions are accelerating the crisis, pointing to the urgent need to transform costly and unsustainable modes of agricultural production, such as intensive industrial agriculture in France. Contrary to scientific recommendations, this type of agriculture continues its productivist course through the excessive use of pesticides harmful to the health of agricultural workers, consumers and biodiversity. This article examines the tacit social contract between agriculture and society, in which agriculture is supposed to serve a higher general interest through its function as a source of food, while ensuring the preservation of natural resources and the health of all. What are the possible and acceptable transactions for a farming community that has been deprived of the meaning of its work in relation to living organisms, health and food security?

Keywords: Health; Social cohesión; Social contract; Social action; Agriculture.

52

Introducción

En la agricultura francesa, la cuestión de la salud laboral sigue siendo un tema tabú, porque es difícil hablar de ella con los profesionales agrícolas y sus organizaciones, en un momento en que se sabe y se reconoce que el impacto del uso intensivo de productos químicos (pesticidas e insecticidas) es perjudicial en la salud humana, con riesgos cancerígenos¹ (OMS, CIIC, 2015). Amenazan la salud de los trabajadores agrícolas, sus familias y comunidades, así como la supervivencia de las especies humanas y no humanas. Durante más de 30 años, las instituciones profesionales de la protección agrícola y la salud (Mutual social agrícola, MSA; Federación Nacional de los Sindicatos de Explotación Agrícola, FNSEA; Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria, IFSE) han intentado tranquilizar a la población sobre los riesgos sanitarios y la salud pública en la agricultura. Persisten en

¹ En 2015 La Organización Mundial de la Salud a clasificado el glifosato como «cancerígeno probable», después de la evaluación del Centro Internacional de Investigación sobre el Cáncer (IARC), Vol. 12, 20 marzo 2015. [www.iarc.who.int/wp-content/uploads/2018/07/MonographVolume112-1.pdf].

subestimar las enfermedades profesionales que sufren los agricultores (jefes de explotación y empleados agrícolas) a pesar de los informes y las alertas², la denuncia de los riesgos por parte de las asociaciones ecologistas y de consumidores, y la movilización de las ONG internacionales que denuncian el silencio ensordecedor en torno a los riesgos sanitarios de los pesticidas (el glifosato en particular)³.

Nuestro propósito no es analizar los argumentos entre, por un lado, los defensores de la agricultura industrial, que pretende ser “verde” y capaz de controlar los riesgos asociados al consumo excesivo y persistente de productos fitosanitarios mediante un método de producción convencional, intensivo y a gran escala, y, por otro, sus detractores: activistas, asociaciones y particulares que representan a las víctimas de graves enfermedades profesionales (patologías neurodegenerativas) atribuibles a la manipulación de insumos químicos como el glifosato, que sigue utilizándose ampliamente en la agricultura.

El objetivo de esta contribución es (re)pensar la agricultura desde el ángulo de un contrato social necesario, con una dimensión ética y responsable, respecto a las necesidades humanas, socioculturales y sociales. Este contrato vincula las actividades agropastorales al estado general de bienestar⁴ en una sociedad, a través de una alimentación sana y de prácticas sociales que protejan los recursos (suelo, agua, biodiversidad, fauna, naturaleza) esenciales para la existencia humana. Dado que no se han instituido la idea de un contrato social que vincule la agricultura a la sociedad, nuestra hipótesis es que existe en forma de contrato implícito renovado tácitamente a través de acuerdos semiformales/informales (entre ambos) entre productores agrícolas, agentes públicos, empresas agroalimentarias y consumidores. Este contrato se basa en transacciones sociales subyacentes a diferentes niveles, individual (el productor local) y colectivo (los profesionales de la agricultura), entre el mundo agrícola y el mundo no agrícola, entre una relación con la tierra y con el entorno vital en el que cohabitan seres humanos y no humanos.

² «Signalement de pathologie neurodégénérative due aux pesticides», *Le Monde*, 20 de febrero 2022.

³ «Glyphosate. Les experts donnent le feu vert», *Libération*, 7 de julio 2023, p.6.

⁴ En referencia a la definición de salud dada por la “Organización Mundial de la Salud” como un “estado completo de bienestar, físico, mental y social” (Constitución de la OMS, 1948).

Desde esta perspectiva, la cuestión del contrato social en la agricultura merece ser examinada a través del prisma de algunas observaciones preliminares: la primera consiste en tomar la medida del hecho de que la agricultura no es una actividad económica como las demás. La entendemos como una actividad social y socioantropológica en el centro de múltiples intercambios (Stoessel-Ritz, 2013): es una actividad al aire libre en relación directa e indirecta con un medio vivo (suelo, agua, plantas, atmósfera), son prácticas sociales de cría de especies y cultivos (ciclos, estaciones, enfermedades, zoonosis), son mercancías que son transformadas por las industrias agroalimentarias y vendidas por la gran distribución; implican a todos los componentes de la sociedad en un intercambio económico indirecto que concierne directamente a los agricultores y productores agrícolas: es un vínculo social y cultural, en resonancia con la naturaleza. En toda su diversidad, el mundo agrario es protagonista de complejos intercambios sociales, tanto materiales como inmateriales.

El segundo punto se refiere a la idea de contrato social, que hace referencia a las obligaciones tanto morales como flexibles (Supiot, 2015) que dependen de las relaciones concretas con las personas. Estas personas, en toda su diversidad social y cultural, se captan a través de las cosas que intercambian. Por ejemplo, un agricultor necesita generar confianza con sus clientes a través de relaciones que resuenen⁵ para dar sentido a la acción de promocionar los productos de su explotación a través de la venta directa (salud, alimentos sanos). Si en estas relaciones cara a cara la transacción se hace posible, ¿qué ocurre cuando las relaciones se desmaterializan y tienen lugar a distancia, como suele ser el caso (Giddens, 1994)?

Desde el inicio de la era de la modernización industrial (1960), la agricultura francesa ha experimentado la aceleración de un movimiento competitivo a través de una lógica de crecimiento sin fin que se extiende para mantener su lugar en el mundo. Esta estrategia de ampliación del acceso a los recursos y de dominación es la agricultura industrial intensiva, que sigue su curso productivista y destructor sin tener en cuenta los límites de la Tierra. Bruno Latour (2021) describe esta orientación como

⁵ Las relaciones de resonancia son definidas por H. Rosa (2021) como relaciones basadas en sensibilidades, emociones y valores, por oposición a las relaciones silenciosas (técnicas y frías).

la de “aquellos que quieren seguir modernizándose a toda costa” e imponerla a los demás por la fuerza y a través de la influencia de los mercados (Callon, 2017).

En 2020, Francia sólo contó con 416.000 explotaciones agrícolas⁶ (frente a 1,6 millones en 1970), con un potencial económico creciente (política de concentración parcelaria e intensificación). La producción de cultivos herbáceos arroja resultados cada vez mejores, a costa de un consumo excesivo de herbicidas y pesticidas, un 32% superior a la media europea⁷. Francia persiste en seguir autorizando un mayor número de pesticidas y, a pesar de las advertencias científicas (Grimonprez, 2023), la autorización de uso del glifosato fue renovada por la Unión Europea en noviembre 2023 por 10 años más. Francia es el tercer país europeo en términos de consumo de plaguicidas en 2022, y el uso de plaguicidas (fungicidas y herbicidas) aumentó en 2020 para alcanzar los niveles de 2015-2017.

En este contexto de riesgos sanitarios crecientes, de mandatos paradójicos entre la modernización a toda costa y la aparición de formas alternativas de agricultura, de dudas e incertidumbres sobre la calidad de los productos alimentarios y la cuestión de la salud pública, ¿cuáles son las aperturas transaccionales para renovar los vínculos entre agricultura y sociedad, agricultura y derecho a la salud, democracia alimentaria sin destruir los recursos naturales y medioambientales?

55

1. La modernización agrícola en Francia: un complejo proceso de dones y sacrificios

Nuestro trabajo se basa en investigaciones realizadas desde los años noventa en Francia y Argelia (Stoessel-Ritz, 2011; 2017). Ya en 1950, el mercado común europeo adoptó un nuevo contrato social para hacer frente a “un problema de civilización” con el Plan Mansholt. Preocupada por la seguridad alimentaria, Europa se embarcó en un vasto proyecto para la agricultura del futuro, que consagraba un nuevo contrato social para la agricultura, basado en la modernización técnica e

⁶ Censo agrícola 2020 <https://chambres-agriculture.fr/actualites/toutes-les-actualites/detail-de-lactualite/actualites/recensement-agricole-2020-416-054-exploitations-agricoles-en-activite/>

⁷ Fuente: Générations futures 2023: <https://www.generations-futures.fr/actualites/pesticides-echophyto-echec/>

industrial, y negociado por las instituciones económicas (Comunidad Económica Europea, FNSEA, Gobierno francés). Esta nueva economía política agraria se apoyó en profundas reformas estructurales en Francia (Ley de Orientación Agrícola, conocida como Ley Pisani, 1962), así como sociales y culturales, con la introducción de una nueva racionalidad instrumental en una actividad artesanal con una dimensión familiar y comunitaria, la de las sociedades campesinas. Esta dimensión aldeana o comunitaria se rige por normas (respecto de los ciclos estacionales) y valores de solidaridad (pastos compartidos) y ayuda mutua entre familias campesinas orgullosas y celosas a la vez de su trabajo y de su patrimonio. El contrato social comunitario se basa en una transacción social para un compromiso de coexistencia a lo largo de las generaciones en el respeto de unos principios, por ejemplo, velar por el interés colectivo mediante acciones, mantener vínculos con los demás para mantener un equilibrio, aceptar recíprocamente los ajustes de las reivindicaciones que corresponden a cada uno (Supiot, 2005).

2. Rupturas entre mundos, desplazamientos entre limitaciones e incertidumbres

La modernización agrícola concibe la agricultura como un instrumento de una economía política que establece nuevas escalas de valores (productividad, competencia, capital) que prometen el acceso al progreso económico y social para todos, campesinos y trabajadores por igual, cumpliendo con la obligación de garantizar alimentos para todos mediante una agricultura próspera y de alto rendimiento.

Para hacer frente a este reto, los agricultores (como no propietarios) deben disfrutar de derechos específicos en virtud del Código Rural⁸: mediante el derecho de tanteo en caso de venta, tienen prioridad para convertirse en el nuevo propietario de la parcela que cultivan, como si esta norma especial se basara en un principio

⁸ Ver artículo L.412-1 del Código rural francés, que establece que toda enajenación extrajudicial o judicial de una propiedad rural que sea objeto de un contrato de arriendo o de un contrato verbal de arriendo da lugar al derecho de tanteo del agricultor arrendatario titular. En otras palabras, cualquier agricultor que alquile una parcela tiene propiedad para convertirse en el nuevo propietario. Gracias al derecho de tanteo del que goza de pleno derecho.

superior⁹ en nombre del cual el agricultor goza de un privilegio para convertirse en propietario-operador en caso de transmisión. La agricultura profesional necesita así un estatuto especial que confiere legitimidad por ley a un acuerdo tácito sobre el buen uso de la tierra, en nombre del interés general. Es como si este acuerdo tácito entre el legislador y la comunidad agrícola se basara en la idea de que la agricultura sirve al bien común (alimentación, salud, bienestar) y disfrutará de un monopolio sobre el uso legítimo de la tierra. La transacción social se refiere a la idea de un mandato otorgado por el Estado a los agricultores comprometidos con una política de modernización capaz de producir las materias primas para alimentar a todos, asumiendo al mismo tiempo una responsabilidad frente a los habitantes, los consumidores y los ciudadanos. Este contrato tácito se basa en un supuesto consenso, el del reconocimiento de la agricultura como causa legítima de orden superior, al servicio de la soberanía y la seguridad alimentaria, y que se inscribe así en un contrato social tácito relativo a la salud pública.

A nivel local, la integración económica de la agricultura mediante la modernización funciona como la imagen de otro contrato social para el mundo agrícola, un contrato que adopta la forma de progreso económico y social, y de un discurso sobre la modernidad al que aspiran los nuevos (y jóvenes) agricultores modernos que han escapado al éxodo masivo de la agricultura. Con las nuevas técnicas industriales y el acceso al nuevo mercado europeo (Europa Verde), han surgido nuevas tensiones oponiendo los “modernos” a los “tradicionales”, la competencia v/s las solidaridades, el trabajo mecanizado (robotizado) v/s el trabajo físico, las compras de insumos agroindustriales y químicos (tratamientos, abonos), y entre la selección de variedades de semillas v/s la autoproducción (abonos orgánicos, variedades locales). La modernización aumenta el ritmo del trabajo y su intensificación tiene un costo social y económico. El contrato social para la modernización en favor de una agricultura de alto rendimiento ha profundizado las desigualdades sociales y la marginalización de los “pequeños agricultores”, mientras que la revolución

⁹ En cuanto al acceso al agua, en algunas regiones francesas (Alsacia), los agricultores siempre han tenido un acceso privilegiado (en parte gratuito) al agua para regar sus campos de maíz.

tecnológica e industrial establece un nuevo orden social donde el trabajo cede el paso al capital. Un nuevo sistema normativo con sus limitaciones laborales que se imponen bajo la mirada de un doble proceso de transformación social, cultural y simbólico de un mundo agrícola que se está fracturando con la diferenciación de las actividades profesionales empresariales y la automatización progresiva de los sistemas agrícolas “fuera del suelo” en ruptura con los sistemas anteriores y con el medio ambiente. La agricultura se inscribe en un marco heterónimo guiado por lógicas externas, industriales e incluso especulativas. La agricultura modernizada, en particular la agricultura cerealista a gran escala, se aleja del contrato social establecido por la Europa verde y sus promesas, y se ve arrastrada por una carrera frenética que se divorcia de sus reglas locales: esta ruptura implica una desmaterialización de las relaciones sociales y territoriales, y un distanciamiento de los habitantes locales, los consumidores y la sociedad civil, que ya no tienen ningún control sobre la agricultura regida por los mercados financieros mundiales. Concretamente, estas rupturas se traducen en una inversión de la escala de valores: los recursos como la tierra, los cursos de agua, la naturaleza en toda su diversidad se clasifican como limitaciones de las que hay que deshacerse, pero también con vínculos que constituyen un obstáculo para el despliegue de la retórica de la mundialización (Touraine, 1997) y el objetivo de dominar lo vivo a través del mito del dominio tecnológico.

58

3. Frenos y resistencias, nuevos riesgos, síntomas de malestar

La modernización agrícola en Francia ha dado lugar al sometimiento de la agricultura a las técnicas de un sistema empresarial dependiente de empresas agroindustriales y químicas. La negación de los riesgos sanitarios y alimentarios en la agricultura es la expresión de la sujeción de esta dominación por otra negación cultural y simbólicamente resonante, la de las características específicas de una actividad social que trata con organismos vivos (humanos y no humanos) (mencionada anteriormente). Esta dominación, construida a lo largo de los últimos 50 años en Francia por un compromiso y una alianza entre el principal sindicato profesional agrícola (FNSEA) y las instituciones agrícolas (MSA, Crédito Agrícola) y los

lobbies profesionales agrícolas de Bruselas, ha conducido al alejamiento progresivo e irreversible de una gran parte del mundo agrícola respecto a la idea de un contrato social con la sociedad.

3.1. Riesgos para la salud y contaminación (suelo, agua): ¿qué ocurre con la salud laboral?

Aunque los conocimientos científicos han identificado claramente el carácter nocivo y cancerígeno de los productos químicos de los plaguicidas, en 2023 la cuestión de los riesgos para la salud y la salud de los trabajadores agrícolas sigue siendo un tema controvertido, cuyo desconocimiento se construye socialmente (Dedieu y Jouzel, 2015).

Históricamente en la agricultura, la salud ha pasado a un segundo plano en las explotaciones familiares, representando un “activo” como recurso disponible a través de la fuerza de trabajo (física, manual), permanece invisible mientras sea posible (la medicina como último recurso) porque “el trabajo es salud”. El estado de salud de los trabajadores se evalúa en función de las actividades, por lo que está integrado en la actividad agrícola que se practica sin contar con el costo, para garantizar un modo de vida y un estatus social. Lo más importante es la integración económica y el reconocimiento social a través de valores (dignidad, orgullo) basados en un código moral del trabajo (dar y recibir). Sin embargo, aunque la salud pueda parecer invisible, se convierte en una cuestión concreta cuando surgen tensiones en el lugar de trabajo: conflictos de intereses entre las explotaciones locales que intentan sobrevivir (endeudamiento, malestar y suicidios) cuando priman los intereses financieros de las multinacionales; conflictos de valores entre la preservación de unos recursos cada vez más escasos (calidad del suelo, biodiversidad, salud) y la aceleración del productivismo destructivo (conflictos por el agua, uso de pesticidas en relación con la salud).

Paradójicamente, desde la crisis sanitaria de Covid-19, ha aumentado el uso de productos químicos, entre ellos el glifosato, en las grandes explotaciones cerealistas

francesas¹⁰ destinadas a la producción agrícola por empresas industriales (“megacuencas”¹¹ para explotaciones ganaderas, concentración parcelaria). Los agricultores están más formados e informados sobre las tecnologías verdes y las medidas agroambientales que sobre la prevención de los riesgos para sus tierras y su propia salud. En 2023, un estudio del Instituto Nacional de la Investigación para la Agronomía, la Alimentación y el Medioambiente (INRAE, Burdeos)¹² demostró que la contaminación de los suelos por pesticidas no se controla a escala nacional en Francia, a diferencia de la contaminación del agua y de la atmósfera. Los cultivos herbáceos son los más contaminados, con un 98% de pesticidas en suelos no controlados.

Levantar el velo sobre la salud de los agricultores se está convirtiendo en una auténtica carrera de obstáculos, con trabas, presiones (de la profesión, la industria, los sindicatos) y negativas a escuchar a diario.

3.2. Percepción social e institucional de los riesgos laborales en agricultura

Como hemos visto, la relación de los agricultores con la salud está sesgada por su compromiso con su trabajo, por lo que su posición exige un cuestionamiento individual para liberarse de un “sistema” que les aliena y les impide implicarse personalmente en la lucha por el reconocimiento de las enfermedades profesionales relacionadas con los pesticidas (en particular, cánceres, trastornos cognitivos, enfermedad de Parkinson, etc.) en los cultivos de campo (maíz, trigo, colza). Los procesos utilizados por las agencias reguladoras para evaluar el glifosato son objeto de un intenso debate que elimina una gran parte de los conocimientos científicos sobre cuestiones de salud.

¹⁰ Producto químico utilizado en la fabricación de herbicidas, el glifosato es la 2ª sustancia activa más utilizada en Francia, con 7.900 toneladas en 2021. Nótese que el gobierno de E. Macron se había comprometido en 2018 a «eliminar progresivamente el glifosato de aquí a finales del 2020», *Libération*, 7 de julio 2023, p.7.

¹¹ Las megacuencas son enormes depósitos de agua creados por los cerealistas con el fin de almacenar reservas de agua para el regadío. Su instalación está siendo cuestionada por motivos ecológicos y climáticos (sequía y escasas reservas disponibles para los habitantes).

¹² Froger C., Jolivet C., Budzinski H. *et al.* (2023). “Pesticide Residues in French Soils: Occurrence, Risks, and Persistence”. *Environmental Science & Technology*, 57, 20, 7818-27, DOI: 10.1021/acs.est.2c09591

Creadas en Alsacia-Mosela en 1889 (bajo Bismarck), las primeras cajas de accidentes agrícolas de derecho local se extendieron a toda Francia en 1974¹³ para cubrir los riesgos profesionales agrícolas (accidentes de trabajo y enfermedades profesionales, ATMP). Si bien los primeros datos permiten distinguir entre los riesgos a los que se enfrentan los asalariados agrícolas y los que afrontan los jefes de explotación y los empresarios autónomos a partir de 2012, las estadísticas sobre los trabajadores agrícolas desaparecen en favor de nuevas categorías socioprofesionales, borrando la legibilidad de los datos específicos de los trabajadores agrícolas. Varias encuestas encargadas por la MSA (2008; 2011) para evaluar el riesgo de cáncer debido al contacto con residuos de plaguicidas entre los trabajadores agrícolas, y actualizadas por una publicación del INSERM (2013; 2021), nos proporcionan una serie de resultados:

A partir de los años ochenta, los primeros estudios apuntan a un aumento de la penosidad del trabajo agrícola como consecuencia de la modernización: aceleración del ritmo de trabajo con el aumento de la productividad, manejo de maquinaria pesada y sobreexplotación a factores penosos en un entorno físico agresivo (uso de productos tóxicos, incluidos los plaguicidas). Los accidentes de trabajo y las enfermedades profesionales han cambiado de naturaleza y se parecen mucho a los que se producen en las obras de construcción o en las fábricas que utilizan productos químicos (Jas, 2010). Por lo que respecta a los accidentes laborales, en 2019 habrá una mayor frecuencia de accidentes mortales en la agricultura, cuyo número se aproxima bastante al de los trabajadores de la construcción (obras).

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el estado de salud de los trabajadores agrícolas depende del nivel general de los servicios sanitarios públicos locales. En Francia, la investigación de la ATMP es prescrita casi exclusivamente por los propios representantes de la comunidad agrícola. Desde 2012, los datos ATMP de la agricultura ya no distinguen entre jefes de explotación y asalariados (trabajadores) agrícolas (*Crédit Agricole*, MSA), lo que borra las especificidades vinculadas a la actividad agrícola y a la exposición profesional a los riesgos. Mientras que los

¹³ En colaboración con la Mutual Social Agrícola (MSA), Francia.

accidentes de trabajo representan más del 80% de los siniestros, las enfermedades profesionales son objeto de luchas sociales por el reconocimiento de las actividades de riesgo profesional. Los investigadores señalan la infranotificación de las enfermedades (Hatzfeld, 2009; Dedieu y Jouzel, 2013): entre 2002 y 2009, solo se reconoció en Francia un caso de muerte DO relacionada con los plaguicidas, y la infravaloración de los riesgos es el resultado de las controversias sobre la aprobación de un plaguicida utilizando un criterio de “dosis sin efecto”. El reconocimiento como enfermedad profesional sigue estando infravalorado (por ejemplo, en Italia, de 19.000 solicitudes de reconocimiento de enfermedades profesionales entre 2016 y 2020, solo 10 personas recibieron una indemnización). Para la asociación Phyto-Victimes, una de las pocas organizaciones que representan a los trabajadores agrícolas afectados por enfermedades relacionadas con el contacto de productos fitosanitarios, “¡enfermarse a causa de los pesticidas en el mundo agrícola es tabú!”. Y señala que “los agricultores deben luchar no sólo contra la enfermedad, sino también contra el sistema de seguridad social”¹⁴.

62

3.3. Conciencia reflexiva y compromiso por parte de los agricultores

Los agricultores rara vez son escuchados por sus propios representantes en su búsqueda del reconocimiento de la enfermedad profesional. Formados y comprometidos con la modernización, su voz pública lamenta el fracaso de su confianza casi ciega en las organizaciones profesionales agrarias, que preconizan la intensificación a toda costa (i), un sentimiento de traición cuando denuncian que “nunca se nos dijo a qué estábamos expuestos”¹⁵ (D. Marchal, asociación Phyto-

¹⁴ Asociación de Fito-víctimas: https://www.lemonde.fr/planete/article/2022/02/17/dans-toute-l-europe-les-agriculteurs-malades-des-pesticides-sont-abandonnes-a-leur-sort_6114022_3244.html#
Esta asociación fue creada por Paul François y Dominique Marchal. Paul François, agricultor de cereales, sufrió graves problemas de salud tras inhalar accidentalmente Lasso, un herbicida producido por Monsanto. Fue el primer agricultor de Europa que obtuvo el reconocimiento por envenenamiento con herbicida en 2012. Dominique Marchal, una “fito-víctima” que trabaja como agricultor de cereales en la región de Lorena, Francia, y quien padece cáncer, obligó a la MSA a reconocer que el uso de un pesticida había causado una enfermedad profesional. El objetivo de la asociación es hacer justicia a las víctimas profesionales de los plaguicidas y luchar contra la infravaloración de sus consecuencias para la salud. <https://www.phyto-victimes.fr/association/>

¹⁵ <https://www.alternatives-economiques.fr/pesticides-reste-a-faire/00050331>

victimales) (ii) y, por último, la necesidad de poder vivir bien cuando su salud flaquea (iii). La imagen de la agricultura como algo nutritivo, sano y garantizado obliga a los agricultores “a mantener la cara seria” (Goffman, 1973: 64), lo que resuena con el contrato social implícito antes mencionado, cuyos efectos concretos se transmiten a los trabajadores invisibles. Este contrato se resquebraja ante el aumento de las crisis sanitarias, las desigualdades sociales y la pobreza, y pone en entredicho la forma en que los poderes públicos no regulan las normas sanitarias. En estas condiciones, ¿cómo justificar el uso privilegiado y legítimo de los recursos naturales por parte de una agricultura cuyas garantías se desmoronan, sustituyendo el interés común de todos los intereses financieros de las empresas?

3.4. Externalizar la carga sobre las víctimas

La externalización de riesgos y responsabilidad a las víctimas subraya la derrota de las regulaciones institucionales públicas. La salud se convierte en un problema cuando declarar una enfermedad se vive como una experiencia social culpabilizadora, que difunde el disenso sobre un contrato social tácito para la salud y la seguridad alimentaria (incertidumbres y dudas). “*Es difícil admitir que el sistema en el que creías te está envenenando*” (Paul François). A menudo ha oído: “*Paul, nos aburres hablando de esto. La profesión no necesita esta polémica*” (entrevista en *Le Monde*, 21.3.2011).

Basada en el modelo empresarial, la modernización agrícola ha acelerado un proceso de individualización y distanciamiento social (hasta el aislamiento) de los agricultores, y los más vulnerables pagan un alto precio en términos de costos humanos y sociales, aumento de las cargas (endeudamiento), nuevos riesgos (patologías graves) e incertidumbres climáticas. ¿Cómo romper el silencio y evitar dar la impresión de estar traicionando un contrato social con respecto a la misión de interés general del propio mundo agrícola?

3.5. Dudas e incertidumbres: ¿qué transacciones sociales son posibles?

La declaración de una enfermedad profesional tiene un efecto reflejo que, más allá del sentimiento de culpa (errores, “faltas”), se traduce en un distanciamiento crítico de la política de intensificación, e incluso del compromiso profesional de los agricultores afectados. Las reacciones de la profesión agrícola reflejan una estrategia consistente en ignorar la gravedad de las enfermedades y mantener cierta distancia para no sembrar el pánico entre los agricultores y los consumidores.

En este contexto, el mercado ocupa el lugar de una arena pública de comunicación y justificación de opciones negociadas mediante transacciones colusorias (Dobry, 2009) entre organizaciones internacionales (agencia europea de evaluación, empresas internacionales, sindicatos) opuestas al abandono del modelo de producción productivista. La lógica de estas

Acciones revela un fenómeno de anticipación de las consecuencias (Reynaud, 1997: 329) por parte de actores ansiosos por reproducir un sistema de reproducción coherente, más allá de las contradicciones que se les oponen, en torno a un objetivo deseado que multiplica las innovaciones procedimentales (protocolos de evaluación, reglamentos) para “proporcionar recursos para legitimar y perpetuar la ignorancia” (Dedieu y Jouzel, 2015: 107) y, en última instancia, eludir la idea de un cambio de rumbo para los agricultores. La introducción del esquema ECOphyto (MSA, 2008) fue un compromiso táctico destinado a reducir gradualmente el uso de pesticidas a través de un código de las llamadas “buenas prácticas” integradas (rotación de cultivos, gestión de riesgos, asesoramiento). Esto permitiría reducir el uso de pesticidas sin correr ningún riesgo (la industria presenta la reducción como una elección estrictamente individual). En diciembre de 2023, la comisión parlamentaria de investigación sobre el uso de pesticidas en Francia publicó su informe, que constataba el fracaso de los planes Ecophyto para reducir el uso de pesticidas desde 2008¹⁶.

¹⁶ Según el Informe Parlamentario del 21 de diciembre de 2023, el gasto público ascendió a unos 643 millones para 2019, “se malgastó el dinero público invertido”.
www.assemblee-nationale.fr/dyn/16/rapports/cepestici/l16b2000-t1_rapport-enquete

Frente a los perjuicios para la salud pública y el medioambiente (calidad de los suelos, agua potable, biodiversidad), el gobierno francés envía señales contradictorias.

Atrapados entre la espada y la pared, los agricultores se encuentran en una posición incierta y frágil: por un lado, son precavidos y desconfían de los industriales y los supermercados que los ponen en el punto de la mira; por otro, son los “garantes” de los recursos (naturaleza, agua, salud) y los agricultores responsables de sus propias decisiones. Sus posiciones se comprenden y comparten de forma desigual. La cuestión de la salud está en el centro de estas tensiones, y cada vez se crean más asociaciones con agricultores no convencionales “reconvertidos” (ecológicos, agroecológicos).

El sistema de gestión y control de la exposición al riesgo es incapaz de reconocer la diversidad y las características específicas de la agricultura. Solos y aislados frente a estas tareas, los agricultores están sujetos a complejas interacciones con el entorno natural y vital. La lectura de los datos sobre riesgos profesionales ha puesto de relieve las mayores probabilidades de accidentes y dolencias de los trabajadores de los cultivos intensivos de cereales, que tienen fama de estar sometidos a tratamientos fitosanitarios (2,9 kg de pesticidas por hectárea, INSERM, 2013: 21). Los trabajadores menos calificados (peones agrícolas, jóvenes) y las mujeres (supervisoras de trabajo) se encuentran entre las categorías sobreexpuestas (déficit de prevención).

La realidad de la soledad y el aislamiento de los agricultores, cara oculta de una dependencia forzada, es fuente de frustración frente a los tabúes (cánceres y pesticidas), la culpabilidad social (individualización de los riesgos y responsabilidad por las “faltas”) y las tensiones contradictorias cristalizadas en torno a individuos aislados que se tienen condenados al ostracismo por la sociedad. Desde finales de los años 90, el malestar de los agricultores cristaliza en torno a una serie de opciones técnicas, medioambientales y económicas puestas en entredicho, el sentimiento de no ser escuchados, de ser abandonados a su suerte (crisis de las vacas locas en 1999, crisis de la sequía, sobreendeudamiento), muchos agricultores se ven puestos a prueba y profundamente desestabilizados por la violencia de las múltiples crisis que les abruma. La tasa de suicidios entre los agricultores sigue siendo muy alta en

Francia (alrededor de 9 por cada 10.000 al año¹⁷, MSA, 2020-2021), una tasa más alta que en otras categorías sociales¹⁸ desde 2011. Para muchos agricultores, la ruptura de los frágiles vínculos sociales es la sentencia de muerte de un contrato social socavado por la desestabilización de los marcos de existencia y el mandato de superación, vivido como un sacrificio del individuo. Para Dedieu y Jouzel (2015), la reflexividad de los individuos ante los riesgos se está convirtiendo en una prueba frente a la cual parece preferible mantener la duda, o incluso la ignorancia.

4. Renovar los vínculos entre agricultura y salud mediante un nuevo contrato social: el reto de las transacciones sociales (por el procomún)

4.1. Relaciones con el mundo, resonancia y transacciones sociales

El cambio industrial y tecnológico de la agricultura ha sido una prueba para generaciones de agricultores, que hoy denuncian la “violencia” que sufrieron cuando tuvieron que dar el paso hacia la intensificación y el productivismo, con el uso masivo de productos fitosanitarios, pesticidas y herbicidas que destruyeron toda forma de vida¹⁹: la confianza depositada en la ideología de la modernización para un “futuro mejor” ha dado paso al desencanto de los agricultores atrapados en ritmos sociales que desvitalizan el sentido de sus prácticas mediante “relaciones alienadas y mudas de los humanos entre sí, con la naturaleza, con el mundo de las cosas, con sus cuerpos” (Rosa, 2021: 48). Esta forma de alienación, reforzada por la desmaterialización de los intercambios sociales, introduce una fractura cognitiva a través de la ausencia (o ruptura) de una relación con el mundo a nivel emocional, existencia, físico, social y sensible, construida históricamente a través de ajustes sucesivos para “satisfacer

¹⁷ <https://www.msa.fr/lfp/web/msa/solidarite/prevention-suicide>

¹⁸ En 2011, el Instituto Nacional de Vigilancia Sanitaria de Francia afirmó en un informe que “los agricultores son los más afectados por las muertes por suicidio”, con un “riesgo relativo” 3.1 veces mayor en relación a los profesionales www.lafranceagricole.fr/actualite-agricole/suicides-d-agriculteurs-l-invs-envisage-de-travailler-avec-la-msa-pour-mieux-cerner-la-situation-

¹⁹ La Comisión Europea ha tomado medidas para garantizar que no se vuelvan a introducir las moléculas más peligrosas (cancerígenas, mutágenas y reprotóxicas)

requisitos específicos de sincronización” para la reactivación acelerada del crecimiento “como imperativo estructural de la reproducción” (Rosa, *idem*).

De ahí que veamos la relación social con la salud como la expresión de una capacidad de resonancia (expectativas, necesidades de interacción) frente a la repulsión (rechazo, hostilidad), en el caso de los agricultores que se declaran “fito-víctimas”, se trata de una lucha por recrear la resonancia frente a la alienación mediante el establecimiento de relaciones que les permitan “ponerse de acuerdo sobre un mismo sentido de la vida” (Supiot, 2010: 170). La resonancia hace eco de una sensibilidad difusa y concreta hacia las interacciones recíprocas (hombre/naturaleza, entre seres humanos, entre seres y cosas) y el aprendizaje interactivo que sustenta una dinámica transaccional que genera ajustes y compromisos prácticos (Ledrut, 1976: 63). Según Rosa, la resonancia “señala una demanda de interacción y cooperación” (Rosa, 2021: 51), expresando una expectativa tácita, una necesidad de escuchar y de interactuar. Esto hace eco al paradigma del don, no un don mecánico (dar-recibir-devolver), sino un don extendido a la expresión previa de expectativas o necesidades, significando la necesidad de una visión societal, orgánica y construida en torno a la reciprocidad aceptada o elegida, combinando limitaciones y libertades (Stoessel-Ritz, Blanc y Kern, 2024). En un contexto en el que la agricultura se reduce a una función estrictamente instrumental cuando se generaliza la no reciprocidad, las relaciones resonantes sostienen un impulso recíproco que da cuerpo a un sistema de dar que es profundamente inseparable del sentido (*ibid.*). Las transacciones sociales (Remy et al., 2020) surgen en un espacio de interacción y negociación, dando prioridad a la afirmación del sentido (valores morales) sobre el cálculo del interés, y al necesario ajuste transaccional entre expectativas (confianza, reconocimiento) para la cooperación.

67

4.2. Desvinculaciones y vinculaciones

Desde el punto de vista de los trabajadores agrícolas, la desvinculación del trabajo de estas consideraciones humanas, familiares, locales o medioambientales se consigue de forma prescriptiva a través de formatos técnicos invisibles (calibración

industrial, composición química de los productos fitosanitarios) mediante un proceso de abstracción y desvinculación de los referentes del conocimiento práctico. El costo social de este compromiso implica también un distanciamiento de uno mismo, del propio cuerpo, de las actividades distantes de los suelos y la ganadería intensiva, por una dimensión que ha vuelto muda la experiencia sensible (corporal), la expresión de sentimientos y emociones significativas para la vivencia concreta de una relación con la naturaleza y la salud a través de vínculos concretos inscritos en temporalidades biológicas (estaciones, edades de la vida, ciclos) (Stoessel-Ritz, 2013).

Esta experiencia compleja de apego y desapego de los agricultores, en torno a la libertad y la restricción, exige la necesidad de reconocer las expectativas para ser entendido como una persona como cualquier otra, “que se entrega [...] a prácticas ocultas, irreconciliables con las impresiones dadas abiertamente” (Goffman, 1973: 66). Esta toma de conciencia conduce a una relación reflexiva que devuelve el sentido a la acción²⁰ a través de un proceso de transacción social, cuyo fruto es el reconocimiento de los agricultores por otra forma de ser-en-el-mundo (Rosa, 2021: 49), en resonancia con los consumidores ciudadanos y en resonancia con los ecosistemas naturales, la biodiversidad y los seres no humanos, lo que apoya la idea de otro tipo de contrato social.

68

5. Por otro tipo de contrato social entre agricultores, sociedad civil y ecosistemas vivos

¿Seremos capaces de producir nuestros alimentos de forma sostenible sin seguir destruyendo la naturaleza y perjudicando nuestra salud? Esta es la pregunta que compartimos con Grimonprez (2023), partiendo de la constatación de que el antiguo contrato social (autosuficiencia alimentaria, modernización) que vincula la agricultura a la sociedad y el acceso a los recursos naturales (agua, suelo) se ha agotado. El antiguo contrato social se basaba en sistemas de estructuras coherentes que permitían a las personas ponerse de acuerdo sobre el sentido, por discutible que

²⁰ Proceso reflexivo de la individuación desarrollado por A. Giddens (1984).

fuera, de sus acciones, pero “un mundo en el que cada uno está [...] vinculado por sus compromisos sólo en la medida en que le conviene, es un mundo en el que las palabras ya no cuentan para nada” (Supiot, 2005: 174).

Ya sea por ignorancia o por confianza (cegadora), muchos agricultores franceses se preocupan por la salud propia y ajena (residentes, consumidores, vecinos) y aspiran a restablecer nuevos vínculos con los consumidores a través de la agricultura ecológica con vistas a una alimentación sana.

5.1. Nuevas iniciativas para reactivar un contrato social en la agricultura: Asociaciones para el Mantenimiento de una Agricultura Campesina (AMAP): ¿un contrato social para otra forma de estar en el mundo?

Reviviendo el principio del intercambio social (cara a cara), las AMAP se han desarrollado durante los últimos veinte años en Francia con el propósito de crear nuevos espacios de encuentro e intercambio (de productos frescos de temporada) entre productores agrícolas y compradores locales comprometidos. Las AMAP son una forma original de compromiso contractual, voluntario y recíproco de productores agrícolas y ciudadano con el objeto de experimentar intercambios de productos procedentes de la agricultura local, sin insumos químicos, a menudo productos “ecológicos”, con un doble objetivo: mejorar la calidad de los productos consumidos por las familias y consolidar la actividad de los productores locales en una perspectiva de autonomía o democracia alimentaria. Nuestra investigación en Alsacia (Stoessel-Ritz, 2018) ha revelado las propiedades sociales de estos espacios de intercambio: los agricultores de AMAP son vistos como trabajadores, productores en contacto con el suelo, el agua y las especies; se les reconoce legitimidad para hablar de su trabajo, dando consejos y hablando de cómo están en sintonía con las necesidades del suelo, o de su rebaño en el caso de los ganaderos. El intercambio de produce a través de la interacción recíproca entre personas que, más allá de su estatus y función, cooperan realizando micro-transacciones que dan sentido a sus acciones: a través de dones y contra-dones (tiempo, consejos, productos) como marca de reconocimiento recíproco.

Esta sociabilidad emergente forma parte de una manera de asimilar el mundo en toda su diversidad e inventar un modo de convivencia entre agricultores y no agricultores. Este contrato se basa en una transacción social para la cooperación recíproca a través del reconocimiento mutuo necesario para el compromiso y la responsabilidad. Esta socialidad es el resultado de la experiencia compartida y de las interacciones socializadoras a través del aprendizaje de competencias y de la atención al trabajo de los demás, así como del acceso a la autonomía y a la emancipación a través de los vínculos sociales (Stoessel-Ritz, 2017).

Estas iniciativas responden a una especie de contrato agroalimentario (Grimonprez, 2023) movilizándolo a los agentes de la sociedad civil y a las nuevas generaciones de productores agrícolas que buscan vías “alternativas”.

5.2. Las tierras agrícolas, ¿un bien común para la asociación Terre de Liens?

La asociación *Terre de Liens*²¹ se creó en 2003 con el fin de reunir financiaciones (Fondation y Foncière Terre de Liens, de utilidad pública) para promover la adquisición de tierras de cultivo que permitan a las nuevas generaciones de agricultores poner en marcha proyectos de agricultura ecológica. Con sus 330 explotaciones en Francia (10.000 ha), la red nacional de 19 asociaciones regionales pretende crear vínculos entre agricultores y ciudadanos a través de talleres sobre la tierra (democratizando el debate sobre la tierra) y de sus explotaciones campesinas confiadas a compradores en régimen de arrendamiento con cláusulas medioambientales. *Terre de Liens* reúne a agentes de la sociedad civil, el mundo agrario y la comunidad financiera.

Los fundadores constataron un desajuste entre la oferta de tierras y explotaciones agrarias (demasiado caras y demasiado grandes) en la región y los proyectos (agricultura ecológica, cultivos alimentarios) de los compradores potenciales. La adjudicación de tierras y explotaciones está sujeta a una convocatoria de solicitudes y a la ayuda a las necesidades de los agricultores ya establecidos.

²¹ <https://terredeliens.org/>

La visión de una agricultura agroecológica, ecológica y productora de alimentos es el motor de un proyecto social y solidario global que pretende restablecer los vínculos entre los bienes comunes (tierra, salud, alimentación) y la sociedad a través de intercambios y solidaridades (donaciones, voluntariado, valores y proyectos) que cobran vida y sentido a través de relaciones que resuenan con territorios más habitables y sus actores.

Conclusión

“La agricultura siempre ha sido y sigue siendo un ‘asunto de Estado’ (Jollivet, 1996: 16)²² debido a sus especificidades estructurales (propiedad de la tierra y del agua) y estructurales (proyecto político, modelo social, cultura de la naturaleza), que presuponen especificidades económicas (protección de los agricultores y regulación pública de los mercados). De forma más o menos implícita, la agricultura se ha beneficiado de un tratamiento específico a través de políticas públicas y reglamentaciones que han reconocido que sirve al interés general (seguridad alimentaria) y, al mismo tiempo, es una actividad “constantemente reinvertida con sus propias representaciones y valores sociales” (Jollivet, 1996: 29).

Para los sociólogos “ruralistas”²³, la reinversión simbólica de la agricultura empezó a surgir en los años noventa de forma clandestina y fragmentaria (Stoessel-Ritz, 1989). La percepción de una discrepancia en las representaciones y los valores, entre lo que se prescribe a los agricultores y lo que se vive, discreta y recurrentemente, mediante prácticas de vinculación social que a menudo aparecen en segundo plano (irrumpiendo) “como una represión colectiva” en el discurso de los agricultores. La cuestión que “se plantea entonces es la del sentido, tanto de esta represión como del movimiento constante para ponerle fin” (Jollivet, 1996: 30).

La cuestión de la salud en la agricultura forma parte de la cara oculta de una agricultura que ha acabado cediendo a la crisis del modelo productivista, que está

²² Expresión tomada de Pierre Coulomb (1990), *Les agriculteurs et la politique*. Paris, Presses de Sciences Po.

²³ Marcel, J.; Eizner, N. (dir.) (1996). *L'Europe et ses campagnes*. Paris, Presses de Sciences Po.

conduciendo a la desvitalización del mundo agrario y de su campo. Al erigir barreras reglamentarias, las agencias internacionales y los departamentos gubernamentales responsables de la prevención de riesgos y la protección de la salud han oscurecido la salud como cuestión social y política.

Un análisis a largo plazo de los datos sanitarios relativos a las enfermedades profesionales vinculadas al uso de plaguicidas en los sistemas de cultivos herbáceos en Francia ha revelado que los agricultores se comprometen, en primer lugar, a hacer frente a las limitaciones de la producción intensiva; en segundo lugar, a hacer frente a cargas de trabajo y riesgos elevados; y, en tercer lugar, a dar (y darse) todo lo que pueden, incluso hasta el sacrificio, para mantenerse a flote, incluso cuando la enfermedad golpea, con discreción y dignidad. Expresan su solidaridad con sus colegas y con los demás a través de una asociación de apoyo a las víctimas.

Paradójicamente, la invisibilidad de la cuestión de la salud laboral en la agricultura ha apoyado un proceso de reflexión y solidaridad entre agricultores y actores de la sociedad civil, con el objetivo de reapropiarse de la salud y la alimentación como bienes comunes (Defalvard, 2017) a través de vínculos y relaciones resonantes, una forma de estar en el mundo.

El contrato social histórico entre agricultura y salud se afirma rompiendo con el dogma de la competencia y el productivismo, y se regenera localmente mediante un nuevo contrato social con los agricultores a través de transacciones sociales que permiten conciliar una forma ética y responsable de prácticas una agricultura agroecológica, productora de alimentos, ecológica y de proximidad, que se inscribe en una sociedad receptiva, justa y democrática que otorga a la salud el lugar que le corresponde a través de la red de vínculos (tierra, agua, especies) y de nuevas formas de solidaridad.

Bibliografía

Callon, M. (2017): *L'emprise des marchés. Comprendre leur fonctionnement pour pouvoir les changer*. Paris, La Découverte.

Dedieu, F. y J.-N. Jouzel (2015): “Comment ignorer ce que l'on sait ? La domestication des savoirs inconfortables sur les intoxications des agriculteurs par les pesticides”, *Revue Française de Sociologie* 2015/1, Vol.56, pp. 105-133. Paris, Éditions Presses Science de Po. Disponible en web: www.cairn.info/revue-francaise-de-sociologie-2015-1-page-105.htm&wt.src=pdf

Defalvard, H. (2017): “Des communs sociaux à la société du commun”, *RECMA* 2017/3, n° 345, pp. 42-56. Disponible en web: www.cairn.info/revue-recma-2017-3-page-42.htm

Giddens, A. (1994): *Les conséquences de la modernité*. Paris, L'Harmattan.

Giddens, A. (1984): *La constitution de la société*. Paris, Presses Universitaires de France.

Goffman, E. (1973): *La mise en scène de la vie quotidienne. La présentation de soi*. (1). Paris, Éd. de Minuit.

Grimonprez, B. (2023): “Les pesticides agricoles : variable d'ajustement des besoins alimentaires aux ressources naturelles disponibles”, en F. Giansetto, dr., *La prise en compte par le droit des enjeux de l'alimentation durable*. Paris, éd. Mare et Martin hal.science/hal-03944413

Institut National de la Santé et de la Recherche Médicale (INSERM) (2013): *Pesticides, effets sur la santé, Centre d'expertise collective*. Paris, Ed. INSERM. Disponible en web: www.inserm.fr/thematiques/sante-publique/expertises-collectives

Institut National de la Santé et de la Recherche Médicale (INSERM) (2021): *Pesticides, effets sur la santé, Nouvelles données. Centre d'expertise collective*. Montrouge, EDP Sciences Paris, Ed. INSERM.

Jas, N. (2010): “Pesticides et santé des travailleurs agricoles en France: questions anciennes, nouveaux enjeux”, *Le courrier de l'environnement de l'INRA*, 59, pp. 47-59. Disponible en web: <https://hal.science/hal-01196933>

Jollivet, M y N. Eizner, dir. (1996): *L'Europe et ses campagnes*. Paris, Presses de Sciences Po.

Jouzel, J.-N. (2009): “Entre deux mondes: la trajectoire publique d'une menace chimique à bas bruit”, en C. Gilbert, éd., *Comment se construisent les problèmes de santé publique*. Paris, La Découverte, pp. 195-212. Disponible en web: doi.org/10.3917/dec.gilbe.2009.01.0195

Ledrut, R. (1976): *L'espace en question*. Paris, Anthropos.

Mutualité Sociale Agricole (MSA) (2011): *Approche statistique des risques professionnels des salariés agricoles en 2008*, Direction des études, des répertoires et des statistiques.

Mutualité Sociale Agricole (MSA) (2008): *Approche statistique des risques professionnels des non-salariés agricoles*, données nationales 2003-2006.

Remy, J., M. Blanc, J. Foucart, J. Stoessel-Ritz y L. Van Campenhoudt (2020): *La transaction sociale. Un outil pour penser et dénouer la complexité de la vie en société*. Toulouse, Erès.

Reynaud, J.-D. (1989): *Les règles du jeu. L'action collective et la régulation sociale*. Paris, Colin.

Rosa, H. (2021): *Résonance. Une sociologie de la relation au monde*. Paris, La Découverte.

Stoessel-Ritz, J.; M. Blanc y F. Kern (2024): *Réciprocité dans la coopération. Créativité de l'économie sociale et solidaire en temps de crise*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes (à paraître).

Stoessel-Ritz, J. (2018): "Innovation sociale et réflexivité vs reproduction : des transactions sociales conciliant la culture et l'économie pour sortir des paradoxes de l'économie sociale et solidaire". *Penser les innovations sociales dans le développement durable. De la guerre à la paix*, en J. Stoessel-Ritz; M. Blanc y A. Amarouche, dir., *Sociologies et Environnement*. Paris, L'Harmattan, pp.201-244.

Stoessel-Ritz, J. (2017): "Agriculture et lien social. Travailler la terre et produire des transactions sociales pour le bien commun". *Ruralité, Nature et Environnement : Entre savoirs et imaginaires*, en Ph. Hamman, dir., Erès, collection Sociétés urbaines et rurales, Toulouse, pp.149-180.

Stoessel-Ritz, J. (2013): "Reconsidérer le travail à l'aune du développement durable: Activité sociale et transactions en agricultura", *Pensée Plurielle*, N° spécial, 33-34, de Boeck, pp. 99-116.

Stoessel-Ritz, J. (2011). "Un contrat social pour une agriculture durable dans l'espace local? Repères théoriques et pratiques d'une économie plus solidaire", en H.S. Yaya, y M. Behnassi, *Changement climatique, crise énergétique et insécurité alimentaire*. Laval, Presse de l'Université de Laval, pp. 77-94.

Stoessel-Ritz, J. (1989): "Le maïs en Alsace: la culture sans la nature?", en M. Jollivet y N. Mathieu, dir., *Du rural à l'environnement: la question de la nature aujourd'hui*. Paris, l'Harmattan et Association des Ruralistes Français, pp. 111-122.

Supiot, A. (2005): *Homo juridicus. Essai sur la fonction anthropologique du droit*. Paris, Seuil.

Touraine, A. (1997): *Pourrons-nous vivre ensemble, égaux et différents?* Paris, Seuil.

Fecha de recepción: 1 de diciembre de 2023

Fecha de aceptación: 26 de enero de 2024